

El crecimiento económico No genera Inflación.  
Por Goethals Consulting Corp. 17-3-2008.

En primer lugar, podemos desterrar la falacia que trata de vincular inflación con crecimiento económico. La inflación es un fenómeno independiente del crecimiento. Dos de las fases de crecimiento económico más espectacular de los últimos 150 años, el milagro económico alemán de la posguerra y el surgimiento de los EE.UU. como potencia industrial en las últimas décadas del siglo XIX, se produjeron con entornos de moneda sana (creación del DeutscheMark, vuelta al patrón oro tras la Guerra de Secesión)

La inflación para muchos economistas keynesianos, es un requisito para el crecimiento. Una falacia construida desde una ideología tan corrupta moralmente como perversa ante una sociedad que cree que debe elegir entre inflación o crecimiento.

Son los más pobres los que pagan los platos rotos, los que no tienen que gasto postergar, los que no pueden dejar de lado los consumos básicos y las necesidades más elementales.

Crecer a expensas de la inmoralidad no resulta nada de que ufanarse. Es tremendamente vergonzoso ver como ciertos políticos festejan supuestos éxitos económicos que se mantienen en base a destruir sectores de la economía, quitarle competitividad apostando a una herramienta tan cortoplacista como opinable, siempre sobre la base de sobredimensionar el poder del Estado y el gasto público como camino ineludible. Aturdir al mercado, enviarle señales confusas, pararse desde la mesiánica actitud de saber en que se debe invertir, que industrias favorecer, es el camino más repudiable.

Los efectos son incalculablemente más perniciosos si para combatirla se adoptan controles de precios y cambios. Si no se permite a los precios transmitir información sobre la escasez relativa existente en cada rama de la economía, se desajusta la producción y se hace imposible calcular. No sólo tales controles son ineficaces, sino que tienden a agravar la situación debido a los desabastecimientos que provocan y a la cantidad de horas que se pierden haciendo cola para obtener las raciones que se establecen. Los controles, por un lado, corrompen a funcionarios que trafican con cartillas de racionamiento, asignación de cuotas, permisos de importación, divisas, etc., y, por otro, ponen en funcionamiento un mercado negro que necesariamente tiene que cargar los mayores precios y las menores calidades asociadas a los costes de la ilegalidad. Los controles de precios y cambios, en resumen, restringen gravemente las libertades, además de servir de coartada para demorar el cese del envilecimiento monetario, pues los gobernantes pretenden hacer creer a la población que se está haciendo algo. Aparecen los grandilocuentes discursos contra los especuladores, los acaparadores, el mercado...

El crecimiento económico es sumamente importante debido a que el mismo es el pilar fundamental que sostiene al proceso de desarrollo económico y social, lo que implica que un adecuado nivel de crecimiento económico permite reducir los niveles de pobreza e indigencia que caracterizan a los países en desarrollo.

Es importante puntualizar que, aunque este tema ha sido analizado durante mucho tiempo por destacados economistas, aún no existe un consenso generalizado acerca de los factores que aceleran o simplemente promueven el crecimiento económico. Además, las tasas de crecimiento económico difieren ampliamente de un país a otro, lo que induce a pensar que en dicho crecimiento confluyen diversos factores, muchos de los cuales son de carácter extra económico.

En ese sentido, es importante estudiar los principales modelos de crecimiento económico con el fin de observar los factores que, en la mayoría de países desarrollados y en desarrollo, inciden en el aceleramiento de la actividad económica

El análisis schumpeteriano (Joseph A. Schumpeter en su libro *Una teoría del desenvolvimiento económico y Capitalismo, socialismo y democracia*) es una aplicación de las ideas de Darwin, en el sentido de que, debido a la competencia generada por el sistema capitalista, únicamente sobrevivirán los empresarios más aptos; es decir los más eficientes, lo que implica que dichos agentes económicos deben estar siempre innovando los procesos productivos para poder superar a sus rivales. Esta actitud genera "oleadas de innovación", como las llama Schumpeter, y producen un extraordinario crecimiento económico que supera abundantemente al crecimiento de la población.

En síntesis, el crecimiento económico, de acuerdo a la teoría schumpeteriana, se debe al progreso tecnológico generado por la actitud innovadora de los empresarios en su afán de conquistar el mercado.

En 1986, el economista Paul Romer publicó su conocido ensayo *Increasing Returns and Long-Run Growth*, en el cual presenta la idea de que el concepto de capital debe ser ampliado para incluir al capital humano; es decir, el conocimiento y destreza de la mano de obra debe ser considerado como capital, lo que implica que el concepto de rendimientos marginales decrecientes no es aplicable al factor capital ya que, por ejemplo, una firma que invierte en la adquisición de nuevo y sofisticado capital y, a la vez, prepara mejor a los operarios de la misma, lo que obtendrá con el tiempo son retornos crecientes en vez de decrecientes.

La diferencia de los modelos de crecimiento endógeno, con los de crecimiento exógeno, estriba en el papel que juega la innovación tecnológica. Ya que, en el modelo Solow la innovación tecnológica se asume que es exógena; es decir que la misma se determina fuera del modelo, lo que equivale a afirmar que el progreso tecnológico es como "maná" caído del cielo, mientras que en el nuevo modelo, la innovación tecnológica es puesta explícitamente como un factor que se determina dentro de la economía, de aquí se deriva el calificativo de crecimiento endógeno.

El hecho de que el progreso tecnológico se determine dentro del modelo, ha obligado a los teóricos del crecimiento endógeno a pensar acerca de qué es lo que induce a las empresas a invertir en investigación, de lo cual emerge otra diferencia entre este modelo y el de Solow.

Los teóricos del crecimiento endógeno aducen que una empresa no invertirá en investigación a menos que esté convencida de que con un proceso innovativo, la misma podrá ganar una porción importante del mercado y aumentar sustancialmente sus beneficios. Sin embargo, este tipo de comportamiento empresarial es inconsistente con el supuesto de competencia perfecta que se adopta en los modelos de crecimiento exógeno, lo que implica que los nuevos teóricos del crecimiento han terminado por desechar el supuesto de competencia perfecta y han adoptado el de competencia imperfecta o competencia monopolística.

En un intento por analizar los factores que han incidido en el crecimiento económico, Jeffrey Sachs y Andrew Warner analizaron las condiciones prevalecientes en 111 países y encontraron que las economías que experimentaron un mayor crecimiento fueron las que tendieron a abrir más sus economías, mantuvieron la estabilidad de precios, otorgaron mayor relevancia al mercado en la asignación de recursos, redujeron el tamaño del gobierno y, ante todo, que contaban con mano de obra más educada y especializada. Además, dicho estudio determinó que los países con mayores tasas de ahorro fueron los que registraron una mayor tasa de inversión y, por ende, un mayor

crecimiento. Sin embargo, no todos los países que tuvieron altas tasas de inversión tuvieron un crecimiento satisfactorio, lo que induce a pensar que la calidad de la inversión es un factor de crucial importancia en el proceso de crecimiento económico. En otro artículo, el profesor Jeffrey Sachs recalca los factores antes mencionados y asevera que para los países en desarrollo que buscan promover el crecimiento económico, es imprescindible, entre otras cosas, la estabilidad cambiaria, la seguridad de la propiedad privada, la erradicación de la incertidumbre generada por altas y volátiles tasas de inflación, altos niveles de educación primaria, estabilidad política, un alto nivel de integración con el resto del mundo, altos niveles de inversión extranjera, la posición geográfica del país y, ante todo, una adecuada y eficiente estructura fiscal. Es importante mencionar que la estabilidad de precios juega un papel muy importante en la promoción del crecimiento económico. En un artículo muy ilustrativo, el profesor Michael Bruno logra determinar que para 127 países en el periodo comprendido de 1960 a 1992, la inflación guarda una relación inversa con el crecimiento económico. Entre las principales distorsiones inducidas por las altas tasas de inflación se puede mencionar, según Bruno, la caída del ahorro interno, la fuga de capitales, mala asignación de recursos, aumento del déficit fiscal, altas y variables tasas de interés y, ante todo, un clima social y político desfavorable tanto para la inversión doméstica como para la extranjera.

Las condiciones de productividad son en extremo relevantes y de ahí la importancia de prestar toda la atención a las condiciones predominantes. Ceteris paribus, cuanto mayor sea el crecimiento de la productividad menor será la tasa de inflación y, a la inversa, puede argüirse que cuanto más elevada sea la inflación menor será la productividad. El factor más importante incorporado a la cláusula ceteris paribus que desdibuja el vínculo entre productividad y precios es el de las condiciones monetarias y financieras de la economía (oferta monetaria, crecimiento del crédito, tipos de interés de mercado, etc.). Otro factor de suma importancia es la orientación de la política económica hacia el otorgamiento de un papel más amplio a las fuerzas del mercado en la asignación de recursos, ya que esto debe traducirse en un cambio de mentalidad de los agentes económicos, los cuales deberán tener claro el papel que les toca jugar en la promoción del crecimiento y desarrollo económico del país. En ese sentido, la garantía del respeto a la propiedad privada es un factor que incide en el crecimiento económico, lo que implica que la estructura legal de un país es muy importante para promover el crecimiento económico, tal como lo prescribe la teoría de Max Weber.

La estabilidad de precios propicia, a medio plazo, la inversión eficiente, el crecimiento sostenible y el empleo. Esto es así porque la estabilidad evita distorsiones de los precios, es decir, del mecanismo que orienta las decisiones de los agentes en los mercados, propiciando así una mejor asignación de recursos. Los precios, con estabilidad, son más transparentes, lo que fomenta la competencia y, por tanto, la eficiencia. Más aún, si los agentes económicos tienen expectativas de estabilidad, la prima de riesgo de los tipos de interés a largo plazo se reduce, por lo que se incentiva la inversión y el consumo duradero. Recuérdese, al respecto, que uno de los indicadores más claros de expectativas de inflación es la acentuación de la pendiente de las curvas de rendimiento de los activos según plazo. Por último, la estabilidad favorece el crecimiento y el empleo en la medida en que canaliza los recursos hacia la actividad productiva, en vez de, como hace la inflación, incentivar la inversión meramente especulativa encaminada a protegerse del deterioro monetario

La inflación es un fenómeno monetario. Si el ritmo de crecimiento de la cantidad de dinero supera al ritmo de crecimiento nominal potencial de la economía se genera inflación a medio plazo. En otras palabras, la tasa de inflación a medio plazo equivale al exceso de expansión monetaria en relación con el crecimiento económico. El crecimiento de la cantidad de dinero es, por lo tanto, el mejor indicador anticipado de inflación

Cuando hay inflación hay menos consumo consecuencia de la pérdida de poder adquisitivo del dinero. Y ésta pérdida se produce porque el gobierno aumenta la oferta de ese dinero. Con la misma plata, se compra menos.

En esas condiciones la gente sabe que por más que deje de consumir un bien su precio aumentará a medida que se desvaloriza la moneda que tiene en el bolsillo. Lo que hace es consumirla lo antes posible.

Esta distorsión pega más en la gente que vive con lo que le ingresa cada mes. Los tenedores de bienes no se ven perjudicados porque sus valores se adaptan a la cantidad de moneda en el mercado. Pero el asalariado está indefenso. Se ha explicado hasta el hartazgo que la inflación es el impuesto a la pobreza.

Es conveniente destacar que el principal antídoto contra el déficit fiscal es un nivel bajo del gasto público. Idealmente el gasto del Estado debería situarse entre un 10% y un 15% del PIB. Hay amplia evidencia empírica de menores tasas de crecimiento económico a medida que crece el gasto público como fracción del PIB: mientras más recursos sean asignados por el gobierno, el crecimiento disminuye, porque el sector público es menos eficiente que el sector privado. Por lo tanto, para corregir los déficits fiscales es preferible bajar el gasto y no aumentar los impuestos. Aunque desde el punto de vista contable ambas soluciones parecieran idénticas, el aumento de los impuestos, sin embargo, desestimula el deseo de trabajar y producir, disminuyendo la tasa de crecimiento económico. En adición, al haber mayores impuestos e ingresos fiscales hay una menor proclividad a aumentar el gasto público.

Las políticas económicas deben estar fundamentalmente orientadas a generar crecimiento económico. Cuando hay crecimiento, toda la población se beneficia, los ricos se hacen más ricos pero los pobres son menos pobres, y muchos dejan de ser pobres. Las tasas altas y sostenidas de crecimiento constituyen el arma económica más efectiva contra la pobreza. Los economistas aún no han descubierto la fórmula para ayudar a los pobres sin ayudar a los ricos.

Lamentablemente, muchos de nuestros dirigentes en lugar de implementar políticas tendientes a generar crecimiento enfatizan políticas redistributivas, muchas veces explotando sentimientos de envidia, que culminan por exacerbar el problema de la pobreza. En este sentido conviene recordar una afirmación de Churchill: "El capitalismo es un mal sistema para distribuir la riqueza, pero el socialismo es un mal sistema para distribuir la pobreza."

Como la inflación significa una disminución de los ingresos reales, el ahorro de los ciudadanos se reduce: ya no hay tantos recursos económicos que podamos apartar para el futuro pues una proporción cada vez mayor de los ingresos debe gastarse en asegurar, simplemente, la supervivencia. Claro está, esto no abarcará a todos los agentes económicos: muchos podrán todavía mantener una cierta capacidad de ahorro aún en tiempos inflacionarios, pero, andando el tiempo, una buena parte de ellos comprenderá que de nada vale ahorrar en la moneda local: ¿de qué servirá guardar en el banco nuestro dinero si allí lo único que hará será reducir continuamente su valor? Por eso más

y más personas van ahorrando en cuentas en moneda extranjera, o invirtiendo en inmuebles, o simplemente dedicando sus recursos a consumir lo que van obteniendo. Como los sectores de más altos ingresos son los únicos que tienen la posibilidad de protegerse de la inflación mediante la compra de inmuebles o el ahorro en moneda extranjera, la inflación acentúa entonces las diferencias de ingresos preexistentes en la sociedad.

Cuando se reduce la capacidad de ahorro interno de un país las consecuencias económicas son graves pues del ahorro global proceden, directa o indirectamente, los fondos que las empresas destinan a la inversión productiva. Al reducirse la inversión las empresas se descapitalizan, no adquieren nueva tecnología, se van atrasando con respecto a las de otros países y, en síntesis, se reduce la productividad. El trabajo que realizan las personas, con menos capital y tecnología más atrasada, rinde entonces mucho menos, con lo que el producto que se obtiene también es menor. Ello significa, desde el punto de vista social, que la gente comienza a empobrecerse, aunque trabaje más y más, porque su esfuerzo en esas condiciones rinde menores frutos. Gracias a este proceso podemos comprender entonces por qué se empobrecieron tanto las economías latinoamericanas durante la década pasada

Ningún país sin una base de conocimientos puede crecer. Los commodities puede ser un arranque de la economía pero no es una plataforma de crecimiento sostenido, porque no genera trabajo, inversiones y valor agregado. Lamentablemente la educación está en una meseta hacia abajo. Hay que invertir en investigación y desarrollo tecnológicos. No tenemos una integración entre las casas de estudio, las empresas y el gobierno. En países desarrollados estos sectores trabajan en conjunto para desarrollar planes en conjunto de educación.

Se debe aumentar y mejorar el capital humano por medio de la educación, lo cual, de acuerdo al modelo de crecimiento endógeno, debe generar un mayor crecimiento económico. La carencia de capital humano puede inducir a un país a caer en la "trampa de la pobreza", la cual se presenta cuando un bajo nivel de ingreso y de capital humano genera incentivos para aumentar el crecimiento de la población y, por lo tanto, reduce la inversión per-capita en capital humano. Entonces, se hace evidente que este problema puede ser abordado por un incremento en la formación de capital humano, o dicho de otra forma con un incremento en la inversión en educación

La inestabilidad política es un factor que no se debe perder de vista, ya que un clima de violencia o de inseguridad puede motivar que los agentes económicos retrasen o bien se abstengan de invertir en un país.

Como se puede observar, el crecimiento económico de un país no depende solamente de un factor aislado como podría ser, por ejemplo, la tasa de interés, sino más bien de factores que, en su conjunto, deben coadyuvar al proceso de crecimiento económico. Además, es necesario puntualizar que el crecimiento económico es un proceso de largo plazo.

Se debe analizar y diferenciar los aspectos relativos al crecimiento sostenible (vinculado a las variaciones en las dotaciones de recursos, en la tecnología, o en las preferencias por la liquidez de los agentes) e insostenible (inducido políticamente). En este sentido, es el grado de coordinación entre las preferencias intertemporales de los consumidores y los planes de producción de los empresarios, lo que determina si el proceso de mercado que asigna los recursos a lo largo del tiempo es sostenible o contiene las semillas de su propia destrucción.